

DOCUMENTO DE PROCESO – MARZO 2026

MODELO DE ANÁLISIS DE ACTORES ANTIGÉNERO EN AMÉRICA LATINA

1. Introducción

En las últimas décadas, los pueblos de América Latina y el Caribe vienen atravesando una reconfiguración profunda de los debates en torno a los derechos humanos, particularmente aquellos vinculados a los derechos de las mujeres y de las diversidades sexuales y de género.

Concretamente, a partir principalmente de los primeros años de 2000 y como resultado de las luchas que los movimientos liderados por mujeres y diversidades vienen llevando adelante, puede observarse una acumulación de reformas, decisiones judiciales y políticas públicas que ampliaron (con velocidades y vías distintas) el reconocimiento de derechos vinculados a igualdad de género, derechos sexuales y reproductivos y ciudadanía de las mujeres y personas de la comunidad LGBTQIA+. En paralelo, se viene consolidando un ciclo de reacción, retroceso, contramovilización o backlash, que interpreta esos avances como amenaza a valores que el capitalismo ha construido alrededor de significantes tales como “familia”, “niñez”, “libertad” y que, en la mayoría de los países latinoamericanos, se ha convertido en plataforma electoral y/u orientación de política gubernamental.

Así, el surgimiento y consolidación de actores antigénero constituye uno de los fenómenos políticos más relevantes y preocupantes de la región. Lejos de tratarse de expresiones marginales o reacciones aisladas, estos actores configuran una ofensiva organizada que articula dimensiones políticas, religiosas, culturales y económicas con capacidad real de incidencia sobre políticas públicas, marcos normativos y representaciones sociales que se expresan en los sentidos comunes sociales y permean sustancialmente las subjetividades de integrantes de la sociedad.

El presente análisis se inscribe en el marco del proyecto *"Fortaleciendo las capacidades de los movimientos sociales liderados por mujeres en América Latina y el Caribe"* y tiene como objetivo examinar de manera comparada las evidencias

disponibles acerca del devenir de estos procesos, así como caracterizar los principales actores antigénero y movimientos de resistencia y reexistencia en Costa Rica, México, Argentina, Chile, Brasil y República Dominicana, a partir de una base de datos construida desde una perspectiva feminista e interseccional.

El foco de este trabajo no está únicamente en identificar quiénes son estos actores, sino en comprender cómo operan, qué narrativas movilizan, qué alianzas construyen y cuáles son los impactos diferenciados de sus acciones sobre mujeres, niñas, adolescentes y personas LGBTQIA+.

Las principales preguntas que orientan esta investigación son:

- ¿Quiénes son los actores y agentes anti-género?
- ¿Cómo están actuando, qué les está permitiendo ser protagónicos, cuáles mecanismos están utilizando?
- ¿Cómo impactan sus agendas a las mujeres en sus diversidades e intersecciones?
- ¿Cuál es la situación de los movimientos de mujeres y feministas ante los grupos anti-género?
- ¿Cuáles son las estrategias de resistencia de los movimientos de mujeres? ¿Qué necesitan las mujeres en sus luchas por la vida?
- ¿Cuáles son los puntos de alianza y solidaridad locales, nacionales y transnacionales?
- ¿Cómo se construye un movimiento amplio e interseccional transnacional?

Desde la perspectiva que asumimos, el movimiento antigénero se entiende como parte de una respuesta política organizada frente a los avances logrados por los movimientos feministas y de derechos humanos en América Latina y el Caribe durante las etapas de gobiernos de izquierda, centro izquierda o progresistas. Estas reacciones conservadoras sostenidas por la ultraderecha global, se proponen frenar nuevas conquistas, revertir derechos ya reconocidos, deslegitimar tanto las demandas como la

identidad de los movimientos feministas, y reprimir sus manifestaciones.

La represión contra comunidades feministas plurales y disidentes se ha manifestado a través de violencias directas y simbólicas, como el retroceso de derechos adquiridos, el desmantelamiento de instituciones y programas creados para garantizar derechos de estas comunidades, el desplazamiento y el extractivismo en los territorios, la destrucción de la naturaleza y el ambiente, el aumento de la criminalización y el encarcelamiento masivo, la impunidad de agresores y la creciente inaccesibilidad a servicios básicos que sostienen la vida, como la salud, la vivienda digna y el empleo justo.

En América Latina y el Caribe, este proceso impacta de manera particular sobre comunidades históricamente marginadas —mujeres, poblaciones negras e indígenas, personas LGBTQIA+, migrantes, sectores populares y comunidades rurales—. Las múltiples formas de violencia simbólica y material actuales, se interseccionan con estructuras coloniales, racistas, misóginas, extractivistas.

Más allá de que esta ofensiva de la derecha pone foco en atacar las agendas de los feminismos, persigue en realidad un proyecto más amplio que es desacreditar y destruir todo tipo de políticas de igualdad, inclusión y soberanía que desafíe el poder global concentrado que entroniza la superioridad occidental blanca homoheterosexual, sobre la cual ha sido contruido y se sostiene el capitalismo. En definitiva, pretende reposicionar el orden social desde una lógica jerárquica, excluyente y profundamente autoritaria.

Así, el avance antigénero se inscribe en un contexto global caracterizado por la consolidación de proyectos político que articulan capitalismo financiero, fundamentalismos religiosos y nuevas formas autoritarias de poder estatal.

Esta nueva oleada de opresión, intenta suprimir la autonomía y los modos de vida de las poblaciones que se consideran amenazas a las agendas ultraconservadoras.

Este trabajo nos permitirá evidenciar que la ofensiva antigénero no puede comprenderse únicamente como una disputa cultural o moral, sino como parte de un

proceso más amplio de reconfiguración del poder político, económico y social en la región.

Cada uno de los países que forman parte de nuestro proyecto, presenta prioridades y complejidades particulares ante la ofensiva de las campañas antigénero y, por ende, nuestro abordaje acerca de los retos que cada país enfrenta, está profundamente anclado en un análisis y sensibilidad que abarca principalmente las intersecciones de género, raza y etnia, clase social, estatus migratorio, afiliación religiosa, edad y vulnerabilidad frente a la destrucción ecológica y ambiental. Es importante entender que cada uno de estos ejes están entrelazados y que todas estas identidades, que son locaciones sociales y políticas, están siendo amenazadas ante la expansión de la ideología “antigénero”. Aún considerando su diversidad y particularidades, hay varios hilos conductores entre todos los países que forman parte del proyecto: el aumento y la persistencia de la violencia machista contra mujeres, niñas y cuerpos feminizados, el retroceso en el ejercicio de los derechos ganados y el debilitamiento de las instituciones que trabajan derechos de las mujeres, el racismo contra comunidades negras e indígenas y la destrucción ecológica.

2. El movimiento antigénero como reacción y ofensiva política

2.1. Sobre la idea de backlash/reacción/retrocesos y movimiento antigénero

Existe un debate extenso sobre el uso del lenguaje y los conceptos para describir el avance de los movimientos antigénero. Es una conversación en constante evolución, en el que intelectuales y activistas determinan cuáles términos describen mejor sus contextos y problemáticas.¹ Hay reticencia entre algunos sectores de seguir utilizando términos como “libertad”, “rebeldía” o “antisistémico” ya que han sido cooptados por la ultraderecha contemporánea que, a diferencia de movimientos fascistas del pasado, ha adoptado el lenguaje de la transgresión, la subversión, y lo marginal.²

¹ Alba Carosio and Magdalena Valdivieso, “Presentación,” in *Feminismos en el nudo de ultraderechas y neoconservadurismos radicales* (CLACSO, 2025), <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/252987>.

² Veronica Gago and Gabriel Giorgi, “Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas: las subjetividades de las mayorías en disputa,” *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, no. 21 (July 2022): 21, <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v.n21.34754>.

La cooptación y apropiación de conceptos que nacen en comunidades comprometidas con la justicia y la liberación es un reto recurrente para activistas.

En cuanto a conceptos específicos para describir el desmantelamiento de derechos fomentado por el movimiento antigénero se están debatiendo, por ejemplo, el uso de “retroceso/backlash” e incluso de “antigénero”. Algunos intelectuales y activistas han optado por “retorno” para representar “...un retorno de formas arcaicas de figuración del poder, formas patriarcales, racistas y clasistas que reaccionan a la desestabilización de un orden político-sexual para gestionar la crisis.”³ Judith Butler también utiliza “retorno” para enfatizar el intento de restauración de un orden patriarcal en el que impera la figura idealizada de la familia tradicional heterosexual, blanca, de clase media-alta, como base de una sociedad próspera.⁴

Uno de los términos más utilizados en inglés—que incluso se ha españolizado—ha sido “backlash” o reacción. Las críticas a “backlash” giran en torno a dos temas: conceptual y empírico. Conceptualmente, intelectuales y activistas cuestionan el uso de “backlash”/reacción por: 1) presentar un entendimiento mecánico de la historia en que cada acción incita a una reacción; 2) implicar que ha habido un progreso lineal, lo que elimina la heterogeneidad de luchas que son contingentes a sus contextos geopolíticos e históricos, y 3) agrupar a actores sumamente diversos bajo el mismo paraguas.⁵ Empíricamente, hablar de “backlash” borra diferencias importantes que deben ser considerados a la hora de investigar cada contexto y ofrecer estrategias de cambio.

El mismo concepto “antigénero” se está problematizando en la región. Las instituciones en el poder utilizan el género como un código para llegar a ciertas audiencias y alertarles sobre un “peligro”, pero contiene en sí múltiples temáticas sirviendo como un caballo de Troya, chivo expiatorio o paraguas. Por eso es un concepto elástico, mutable, un Frankenstein, una hidra.⁶

³ Gago and Giorgi, “Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas,” 65.

⁴ Judith Butler, *Who's Afraid of Gender?* (Farrar, Straus and Giroux, 2024).

⁵ David Paternotte, “Backlash: A Misleading Narrative,” *Engenderings*, March 30, 2020, <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2020/03/30/backlash-a-misleading-narrative/>.

⁶ Sonia Corrêa et al., “Dr Frankenstein’s Hydra: Contours, Meanings and Effects of Anti-Gender Politics,” in *Routledge Handbook of Sexuality, Gender, Health and Rights*, 2nd ed., by Peter Aggleton et al. (Routledge, 2023), <https://doi.org/10.4324/9781003278405-55>.

El género se convierte entonces en una figura ideal para representar el colapso socioeconómico contemporáneo, a su vez que esconde el aparato histórico-estructural que genera y fomenta la desigualdad y la injusticia. Reparar la economía del planeta (si ese fuera el objetivo de la derecha) no es fácil, pero eliminar una figura particular que encarna todos esos terrores, sí: el género. El movimiento entonces es más que un “backlash” o simplemente sobre género, es un intento por producir un nuevo orden político.

Frente a esta interpretación, Sonia Corrêa observa que el concepto de “backlash/reacción” mira la problemática como una consecuencia, no como un agente productivo en si mismo. Por el contrario, según la autora diversos autores han subrayado el carácter creativo o generativo de las movilizaciones y campañas antigénero. Por lo tanto, concebir estos procesos únicamente como un “contragolpe” impide advertir que las ofensivas contra los derechos de las mujeres y de las personas LGBTI forman parte de un proyecto político más amplio, orientado a instaurar un nuevo orden con rasgos menos liberales y menos democráticos. Las acciones antigénero no buscan únicamente dismantelar o revertir marcos legales y políticas públicas progresistas en materia de género y sexualidad, sino que también persiguen la construcción de nuevas configuraciones normativas, institucionales y culturales. Es decir, el proyecto político que sustenta estas movilizaciones trasciende ampliamente el ámbito de las relaciones de género, que constituyen apenas uno de los pilares centrales de ese orden emergente.⁷

Es por ello que consideramos muy pertinente recuperar el pensamiento de las estudiosas del avance de la ultraderecha en Latinoamérica y el Caribe, quienes entienden que existe una conexión indivisible entre el capitalismo y el patriarcado, en la medida en que el patriarcado es el sistema fundacional de la desigualdad. La teórica feminista Rita Segato explica que:

“En una perspectiva histórica, es posible pensar que el patriarcado es la forma más arcaica y fundante de la desigualdad. Solo al comprender ese papel fundante, basal, del orden patriarcal en relación con todos los órdenes desiguales, es decir, cuando

⁷ Corrêa et al., “Dr Frankenstein’s Hydra: Contours, Meanings and Effects of Anti-Gender Politics,” 491.

percibimos que se trata de la fundación de la estructura y primera pedagogía de toda desigualdad, podremos comprender por qué hoy en día las fuerzas conservadoras que custodian el proyecto histórico del capital y el valor supremo de su teología, la meta de la acumulación-concentración, vuelven con tanto empeño a colocar el patrón patriarcal en el centro de su plataforma política. Solo de esa forma se hace inteligible la furiosa reacción fundamentalista que estamos testimoniando”.⁸

Además, diversidad de intelectuales han teorizado alrededor del 1492 como el momento constitucional de las categorías raciales y de la supremacía blanca—con la imposición del colonialismo de asentamiento de Europa en América y el genocidio de indígenas—, representando otro eje fundacional de la desigualdad como se conoce y practica hoy día.⁹

Por lo tanto, cuando el patriarcado se desestabiliza—como ha sucedido durante las últimas décadas con los avances en materia de derechos de los movimientos de mujeres y feministas—se desestabiliza el capitalismo mismo. Ante la amenaza que las políticas de igualdad representan para las elites políticas y económicas que se benefician de la desigual distribución económica, la supremacía blanca y la extracción ecológica del sistema capitalista, consolidar el patriarcado significa perpetuar el sistema que los mantiene en el poder.

⁸ Rita Segato, “¡Ningún Patriarcón Hará La Revolución! Reflexiones Sobre Las Relaciones Entre Capitalismo y Patriarcado,” in *¿Cómo Se Sostiene La Vida En América Latina? Feminismos y Re-Existencias En Tiempos de Oscuridad*, ed. Karin Gabbert and Miriam Lang (Edición Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala, 2019), 37, <https://rosalux.org.ec/pdfs/como-se-sostiene-la-vida-en-america-latina.pdf#page=53>.

⁹ Evelyn Nakano Glenn, “Settler Colonialism as Structure: A Framework for Comparative Studies of U.S. Race and Gender Formation,” *Sociology of Race and Ethnicity* 1, no. 1 (2015): 52–72, <https://doi.org/10.1177/2332649214560440>; Patrick Wolfe, “Land, Labor, and Difference: Elementary Structures of Race,” *The American Historical Review* 106, no. 3 (2001): 866–905, <https://doi.org/10.2307/2692330>; Walter D. Mignolo, *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking* (Princeton University Press, 2000).

2.2. El movimiento antigénero en el contexto de América Latina y el Caribe

Ante el giro global hacia la ultraderecha y de una de sus estrategias represivas principales —la “ideología de género”— intelectuales y activistas de la región se preguntan principalmente: “¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cuáles son las causas y los factores del retroceso de derechos y libertades a nivel global, regional, nacional? ¿Cuáles son los patrones generales y cuáles son las especificidades contextuales en nuestra región y países?”¹⁰. Según explica Sonia Corrêa, una de las referentes más importantes que actualmente está estudiando este fenómeno en Latinoamérica y el Caribe *“La propagación de esta cruzada ha sido facilitada por las condiciones del contexto contemporáneo: la economía neoliberal, los déficits de la democracia y más especialmente, la politización del dogmatismo religioso”*¹¹.

El estudio de la genealogía—o genealogías—del avance de la ultraderecha y la ideología antigénero es un área fundamental de estudio, porque ofrece pistas sobre las causas y los orígenes del contexto contemporáneo. La literatura apunta principalmente a que las campañas antigénero se remontan a debates en las Naciones Unidas en los 1990s sobre salud sexual y reproductiva en torno a la inclusión del término “género” en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo en 1994.¹² A partir de esta fecha, consolidándose en la Conferencia Mundial sobre las Mujeres en Beijing

¹⁰ María Belén Mariescurrena et al., *Feminismos en el nudo de ultraderechas y neoconservadurismos radicales*, ed. Magdalena Valdivieso and Alba Carosio (CLACSO, 2025), <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/252987>; Karina Bárcenas Barajas, *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo* (Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales., 2022), <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/6079>; Sonia Corrêa, “Ideología de Género: rastreando sus orígenes y significados en la política de género actual,” *Sexuality Politics Watch*, February 16, 2018, <https://sxpolitics.org/es/ideologia-de-genero-rastreando-sus-origenes-y-significados-en-la-politica-de-genero-actual/3858>.

¹¹ Mariana Carbajal, “El virus de la cruzada anti-género en América Latina: Entrevista a la investigadora brasileña Sonia Correa,” Sociedad, *PAGINA12*, 1566867022, <https://www.pagina12.com.ar/214642-el-virus-de-la-cruzada-anti-genero-en-america-latina>.

¹² Sonia Corrêa, “Ideología de Género: rastreando sus orígenes y significados en la política de género actual,” *Sexuality Politics Watch* (blog), February 16, 2018, <https://sxpolitics.org/es/ideologia-de-genero-rastreando-sus-origenes-y-significados-en-la-politica-de-genero-actual/3858>; Eleonor Faur and Mara Viveros Vigoya, “La Ofensiva Conservadora Contra La ‘Ideología de Género’ y Sus Estrategias de Avanzada En América Latina,” *LASA Forum* 51, no. 2 (2020): 11–16, <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol51-issue2.php>.

en 1995, surgen alianzas entre sectores religiosos, empresariales y políticos con el fin de combatir lo que consideran una amenaza a los valores familiares tradicionales y al orden moral sexual.¹³

Estos sectores, que se han ido extendiendo por el mundo, han llegado a equiparar la llamada “ideología de género” al totalitarismo y al comunismo, empleando discursos de miedo y pánico moral.

En América Latina y el Caribe, el movimiento antigénero cobra fuerza a partir de la primera década del siglo XXI con el avance de gobiernos antidemocráticos y neoconservadores en la región.¹⁴ Es importante destacar que aunque la campaña antigénero se ensaña particularmente contra las mujeres y la comunidad LGBTQIA+—en asuntos como el aborto, los métodos anticonceptivos, los derechos trans o la educación sexual—libra batallas también contra movimientos antirracistas, ecologistas, pro-migrantes, indígenas, campesinos y populares.

Ahora bien, para poder identificar cómo se expresa el movimiento antigénero o reacción, es necesario contextualizar en relación a qué se despliega esa reacción. Ese QUE, contra lo cual las derechas globales reaccionan, se trata de un conjunto de avances en materia de derechos de las mujeres y los movimientos LGBTQIA+ que, como dijimos, se dieron en la región a partir de los años 2000. Esos avances fueron el resultado, a grandes rasgos, de tres aspectos contextuales convergentes.

En primer lugar, la llegada al gobierno de liderazgos más receptivos a demandas de igualdad (así como sus correlatos legislativos y judicial), fueron ventanas político-estatales en diversos países de la región que permitieron una acumulación de iniciativas: Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Tabaré Vázquez y José Pepe Mujica en Uruguay, Michelle Bachelet en Chile.

¹³ Karina Bárcenas Barajas, *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales., 2022), <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/6079>.

¹⁴ Maria Amelia Viteri, “Anti-Gender Policies in Latin America: The Case of Ecuador,” *LASA Forum* 51, no. 2 (2020): 42–46, <https://forum.lasaweb.org/past-issues/vol51-issue2.php>.

Si bien las políticas pudieron haber sido diferentes en cada país en relación con las demandas del movimiento feminista, son relevantes las agendas sociales que estos gobiernos sostuvieron vinculadas con políticas de igualdad, incluida la igualdad de género, respecto a lo cual se sucedieron leyes, programas y políticas estatales.

Solamente a modo de ejemplo Argentina legaliza el matrimonio igualitario en 2010, Brasil avanza vía STF en 2011 (unión estable) y consolida el acceso a matrimonio igualitario en 2013 por decisión del CNJ; Uruguay lo hace en 2013; Colombia en 2016; Ecuador en 2019; Costa Rica en 2020; Chile en 2021. Es decir, no se trata de avances aislados sino que en esos años se produce una densificación de medidas de gobierno, leyes y sentencias judiciales orientadas a la igualdad y la inclusión de mujeres y población LGBTQIA+ que, al ser regional, se vuelve más visible.

Un segundo elemento convergente es la sucesivas declaraciones, pactos y acuerdos multilaterales firmados en el marco de organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) alrededor de los derechos humanos y específicamente los derechos de las mujeres y diversidades, que tuvo como expresión más reciente la adopción, por parte de la Asamblea General de la ONU, de la Agenda 2030 mediante la Resolución 70/1 (“Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development”)¹⁵, el 25 de septiembre de 2015. Este instrumento normativo/simbólico global establece metas e indicadores específicos para avanzar hacia la sustentabilidad del desarrollo en todas las dimensiones. En este sentido, ofrece un lenguaje que refuerza y legitima agendas ya en disputa, y se volvió un punto de referencia central para la cooperación y las políticas públicas —incluida la igualdad de género— de todos los países representados en la ONU. Por ello, en los últimos años la Agenda 2030 se convirtió en foco de ataques de diferentes jefes de Estado conservadores, como el propio presidente de EEUU, Donald Trump o el de Argentina, Javier Milei.

Un tercer aspecto contextual refiere a la existencia de algunos acontecimientos que podríamos denominar “eventos gatillo”, dado que activaron capacidades organizativas preexistentes de los movimientos de mujeres a través de lo cual, junto con la circulación mediática y digital, dieron forma a la movilización en las calles. Así,

podemos mencionar las movilizaciones de Ni Una Menos¹⁶. La primera gran marcha bajo ese lema se realizó el 3 de junio de 2015 en Argentina, surgió de manera casi espontánea a partir de una convocatoria en redes para manifestar la indignación y pedido de justicia ante el feminicidio de la adolescente de 14 años Chiara Páez, y se convirtió en referencia transnacional para las luchas contra la violencia de género y los femicidios.

Ese año, en noviembre de 2015 se realizó en Brasil la 1era. Marcha das Mulheres Negras¹⁷ que, bajo el lema "Mulheres negras em marcha contra o racismo, a violência, e pelo bem-viver", reunió a unas 100.000 mujeres negras de todo el país.

En la misma línea, en Chile en 2019 el colectivo artístico feminista LASTESIS¹⁸ presenta una performance en el marco de las protestas de noviembre de 2019 en ese país, primeramente en Valparaíso y luego en Santiago: Un violador en tu camino.

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves.

Es feminicidio.

Impunidad para el asesino.

Es la desaparición.

Es la violación.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

El violador eres tú.

Son los pacos (policías).

Los jueces.

El estado.

El presidente.

El estado opresor es un macho violador.

¹⁵ <https://docs.un.org/es/a/res/70/1>

¹⁶ <https://www.facebook.com/NUMArgentina/>

¹⁷ <https://marchadasmulheresnegras.com.br/>

¹⁸ <https://www.colectivolastesis.com/>

El estado opresor es un macho violador.

El violador eres tú.

El violador eres tú.

Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero.

El violador eres tú.

En los meses que siguieron, la performance fue reproducida en cientos de países y en diferentes idiomas.

Por otro lado, hacia 2018 se vuelve masiva la agenda sexual-reproductiva relativa al aborto legal en clave de derechos y salud pública, que dió como resultado la aprobación en Argentina de la Ley 27.610 (IVE). La ley fue sancionada el 30 de diciembre de 2020.

En México, en septiembre de 2023 la Suprema Corte de Justicia de la Nación declaró inconstitucional la criminalización del aborto. Así, todas las mujeres pueden acceder a servicios de aborto en instituciones de salud a nivel federal. Y por otro lado, el personal médico de esas instituciones no podrá ser criminalizado por brindar este servicio.

En Colombia, 2022 la Corte Constitucional de Colombia eliminó el delito de aborto consentido hasta la semana 24 de gestación.

Entonces, sintetizando, entre los primeros años de la década de 2000 y primeros años de la década de 2020 se abre una ventana regional de expansión de derechos de mujeres y LGBTQIA+ impulsada por (a) condiciones políticas e institucionales más receptivas en varios países, (b) la legitimación y difusión de marcos globales como la Agenda 2030 (2015) y (c) una masificación de las demandas feministas catalizadas por eventos de alta visibilidad.

Como contrapartida, durante ese mismo periodo, emerge una contramovilización conservadora antigénero/anti-LGBTQIA+ que reencuadra esos avances como amenaza a valores sociales supuestamente tradicionales (dado que no son otros que los valores de la tradición capitalista) como la familia, la niñez y la libertad. Esa contramovilización busca frenar, revertir o vaciar institucionalmente las políticas de igualdad, combinando

movilización social, campañas mediáticas y disputa por el control del Estado. Así, la derecha busca amalgamar alrededor de la agenda de género, la identificación y contrucción un enemigo común que tiene nombre propio: la ideología de género.

Siguiendo ese razonamiento, el concepto de "movimiento antigénero" refiere a un conjunto heterogéneo de actores que, desde distintas vertientes ideológicas y organizativas, tanto en la región latinoamericana y caribeña como a nivel global, convergen en el rechazo a lo que denominan "ideología de género". Tal como señalan Corrêa, Paternotte y Kuhar (2018), el género funciona en estos discursos como un significante vacío que condensa miedos sociales, ansiedades identitarias y resistencias frente a procesos de democratización social.

2.3 Pregnancia de los discursos antigénero en América Latina y el Caribe

En la región latinoamericana y caribeña, la articulación entre, por un lado la construcción discursiva alrededor de la activación de miedos sociales y la instrumentalización del discurso de derechos y por otro lado, la coordinación transnacional de los actores antigénero, adquiere características que la diferencian de expresiones similares en otras regiones del mundo, precisamente por la confluencia de factores históricos y estructurales como las desigualdades, la debilidad de las instituciones democráticas y el peso histórico de las instituciones religiosas en la región.

En primer lugar, América Latina y el Caribe continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo. De acuerdo con datos recientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el coeficiente de Gini promedio regional se sitúa aún en torno a 0,45–0,47, niveles significativamente superiores a los observados en Europa o en los países de la OCDE. A su vez, estimaciones del World Inequality Report muestran que el 10 % más rico de la población latinoamericana concentra entre el 50 % y el 60 % del ingreso total regional, mientras que la mitad más pobre accede a una proporción muy reducida de los recursos disponibles. Estos indicadores reflejan el carácter estructural de las desigualdades económicas y sociales que atraviesan la región (CEPAL, 2024; Chancel et al., 2022).¹⁹. Este constituye un factor esencial para el movimiento antigénero, que suele utilizar el malestar social generado por la precariedad y la exclusión, desplazando el conflicto desde las causas materiales hacia chivos

expiatorios simbólicos, como el feminismo y el movimiento LGBTQIA+, que engloban bajo el significante ‘ideología de género’. Al accionar de esta manera, ofrecen una explicación simple y emocionalmente satisfactoria para problemáticas complejas, canalizando estos sentimientos de injusticia o resentimiento hacia las luchas por la igualdad. Así, las demandas de los grupos feministas y LGBTQIA+, son presentadas por parte de los grupos antigénero como temas que preocupan y afectan solo a un grupo minoritario, desconectado de las necesidades “reales” y que serían, por lo tanto, personas privilegiadas.

La debilidad de las instituciones democráticas es otro factor fundamental, pues en contextos de alta desconfianza ciudadana hacia los partidos políticos, poderes judiciales y organismos de representación, los grupos de derecha encuentran un terreno fértil para presentarse como una voz “auténtica” (desprovista de intereses políticos o económicos) y popular, que defiende “el sentido común” de las mayorías silenciosas contra las élites políticas corruptas y desconectadas. Esta fragilidad institucional facilita también que este movimiento se posicione en ciertos espacios del Estado, ya sea a través de la vía electoral o la influencia directa sobre funcionarios y legisladores. No casualmente, esos grupos de derecha que se presentan como opciones alternativas a los partidos políticos tradicionales, sostienen propuestas antigénero en sus plataformas electorales (y en su acción de gobierno si llegan al poder).

Por último, a diferencia de Europa donde el proceso de secularización es más profundo, en América Latina las iglesias, principalmente la iglesia católica, han mantenido una influencia central en la configuración de la moral pública, la educación y la vida familiar. Esta presencia histórica les otorga una legitimidad social y una capilaridad territorial que otros actores no poseen. En algunos países, el surgimiento y consolidación de un proyecto religioso/político ligado a las iglesias pentecostales, pueden leerse también como una línea de continuidad de estrategias de intervención extranjera en nuestros países, como lo sugiere el documental *Apocalypse nos Trópicos*, dirigido por Petra Costa.

Siguiendo esa línea, se puede entender que los movimientos antigénero se apoyan en estas redes religiosas (preexistentes o construidas como nuevas expresiones religiosas), en sus estructuras organizativas y medios de comunicación, pues estos

tienen la capacidad para movilizar a millones de personas en torno a valores presentados como una marca identidad.

Esta combinación de actores, estrategias y repertorios discursivos es lo que le permite al movimiento antigénero disputar hegemonía sociocultural y política que se libra de manera sostenida en el tiempo.

3. Movimiento antigénero, articulaciones globales y el papel de los algoritmos digitales

Como venimos diciendo, es fundamental comprender también que existe una articulación regional (y mundial) que no es algo accidental o de simple estrategia, sino que responde a una lógica profunda desde la cual se busca proteger un orden social jerárquico excluyente, que se muestre como una alternativa al “caos” que, según esta lógica, es generado por quienes demandan la igualdad y diversidad.

En realidad, ese caos que la derecha declara querer solucionar como un objetivo, es un caos autoinfligido en los diferentes países y a nivel global, como lo demuestra Giuliano Da Empoli en el libro *Los ingenieros del caos* (2019), que vamos a desarrollar aquí en extenso puesto que explica de manera consistente, la concordancia entre el surgimiento y consolidación de proyectos populistas de derecha y el uso de Internet.

En su libro, Da Empoli sostiene que el nuevo populismo (de derecha) no puede entenderse solo como irracionalidad o “locura” política por parte de ciertos líderes: detrás de Trump, Salvini, Bolsonaro, Orbán y otros (hoy podríamos incluir a Milei) hay un trabajo muy sofisticado de estrategias, expertos en marketing, ideólogos y científicos de datos que aprendieron a usar la lógica de internet y de las redes sociales para transformar la

¹⁹ CEPAL. (2024). Panorama Social de América Latina 2024. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://hdl.handle.net/11362/81203>; Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., Zucman, G., et al. (2022). World Inequality Report 2022. World Inequality Lab. <https://wir2022.wid.world/>

política. Para explicar este proceso, el autor usa la metáfora del Carnaval: un mundo donde se invierten las jerarquías, la burla destrona a la autoridad, la emoción pesa más que la razón y la participación colectiva mezcla fiesta, agresividad y desorden.

Da Empoli muestra que estos “ingenieros del caos” que aparentan locura, agresividad y subversión de las jerarquías (como en el carnaval) no buscan convencer mediante programas coherentes. Buscan capturar atención, producir adhesión inmediata y movilizar emociones, sobre todo miedo, ira y resentimiento. Al igual que las redes sociales, no importa tanto el contenido como el *engagement*. Por eso pueden sostener mensajes contradictorios, exagerados o falsos, siempre que logren conectar con los temores y deseos del público. En vez de construir mayorías desde el centro, inflaman grupos diversos y luego los suman bajo la oposición simple entre “el pueblo” y “las élites”. Para poner un ejemplo reciente, el actual presidente de Argentina Javier Milei, construyó su campaña electoral en base a la descalificación e insultos en contra de la “casta” (principalmente política y sindical)

Uno de los casos centrales analizados en “*Los ingenieros...*” es Italia, presentada como el “Silicon Valley del populismo”. Allí, Da Empoli examina sobre todo al Movimiento 5 Estrellas, creado por Gianroberto Casaleggio y Beppe Grillo como una forma de tecnopopulismo postideológico: una plataforma capaz de recoger demandas, medir reacciones y adaptarse sin una identidad doctrinaria estable. La tesis del autor es que ya no se trata de políticos que contratan técnicos, sino de técnicos que diseñan movimientos, eligen candidatos y, finalmente, llegan al poder.

El libro explica cómo las redes sociales, los datos, la burla (los memes diríamos hoy), la polarización y las emociones negativas permitieron a una nueva generación de estrategias reinventar la propaganda y alterar profundamente el funcionamiento de las democracias contemporáneas. A lo largo del texto, aparecen varias figuras clave: Steve Bannon como articulador internacional del populismo; Dominic Cummings y la campaña del Brexit como ejemplo de microsegmentación basada en datos; Milo Yiannopoulos como símbolo de la transgresión troll y la guerra contra la corrección política y Arthur

Finkelstein como estrategia de la política del enemigo en la Hungría de Orbán. En todos estos casos, la idea común es que la política actual se volvió una mezcla de propaganda digital, entretenimiento, guerra cultural y análisis de datos. Sin embargo, un elemento importante es que Da Empoli no reduce todo a manipulación tecnológica. También subraya que la ola populista se alimenta de causas sociales y económicas reales, especialmente de la ira acumulada contra élites percibidas como distantes, arrogantes o traidoras. La tecnología no crea sola el malestar, pero lo organiza, lo amplifica y lo convierte en fuerza política.

Otro punto central es que las fake news y las teorías conspirativas no funcionan solamente como mentiras útiles, sino como mecanismos de cohesión. Según el razonamiento que reconstruye Da Empoli, creer en una falsedad compartida puede ser una demostración de lealtad más fuerte que aceptar hechos verificables. Por eso, corregir datos no alcanza: el populismo triunfa cuando ofrece una narrativa que coincide con los sentimientos de sus seguidores, aunque contradiga la realidad factual.

La conclusión del libro es que hemos pasado de una política “newtoniana” a una política “cuántica”. Antes, la política descansaba en identidades relativamente estables —clase, ideología, pertenencia territorial— y en relaciones más previsibles entre causas y efectos. Ahora, las identidades son frágiles, cambiantes y contradictorias, la observación modifica el comportamiento y varias “verdades” pueden coexistir sin anularse entre sí. En ese contexto, la democracia entra en una zona incierta, donde pesan más las interacciones, las percepciones y las emociones virales, antes que los programas coherentes. Porque en definitiva, y esto no lo dice Da Empoli —lo decimos nosotras—, el resultado (o el objetivo?) que se ha puesto en evidencia a lo largo de los años es, a través del rol infinito de las redes sociales, sumir a las personas en una especie de pereza intelectual, para que no piense, para que solo reaccione frente a sus emociones, que son más fáciles de manipular que el pensamiento.

Esta propuesta analítica puede complementarse con el ensayo que una década antes hiciera Dominique Moïsi en el libro *La geopolítica de las emociones* (2010), donde plantea que la política internacional no puede explicarse solo por intereses económicos, militares o estratégicos. También debe leerse a través de las emociones colectivas que predominan en distintas sociedades. La idea central del libro es que, en la era de la

globalización, las naciones y regiones reaccionan al mundo desde climas emocionales relativamente dominantes, y esos climas ayudan a comprender conflictos, liderazgos, expectativas y bloqueos históricos.

Moïsi organiza su interpretación alrededor de tres grandes emociones: la esperanza, la humillación y el miedo. No las presenta como emociones individuales sino como disposiciones colectivas, ligadas a la manera en que las sociedades perciben su pasado, su presente y, sobre todo, su futuro. En su planteo, la esperanza equivale a confianza; la humillación a una confianza herida; y el miedo a la pérdida o ausencia de confianza. Desde ahí propone una suerte de “mapa emocional del mundo”.

Más allá de la lectura que hace el autor respecto a las emociones que orientan culturalmente las poblaciones de diferentes regiones del mundo, lo interesante es el análisis de lo que implica la vivencia subjetiva de esas emociones en la dimensión más política. Así, por ejemplo, en una cultura donde predomina la esperanza (al ascenso económico y al dinamismo social por ejemplo), amplios sectores sociales sienten que el futuro puede ser mejor que el presente, prevaleciendo una energía orientada al porvenir, a la movilidad y al progreso. En poblaciones atravesadas por la cultura de la humillación, el presente es vivido como decadencia, subordinación o bloqueo. Cuando la humillación no encuentra una salida política esperanzadora, puede transformarse en resentimiento, radicalización e incluso violencia. Finalmente, cuando el miedo aparece marcando la cultura, esa emoción se asocia con la pérdida de control sobre el futuro. El miedo, entonces, no es solo temor físico, es también miedo a la disolución de certezas históricas. Así, la vivencia del presente se vuelve inseparable de la psicología colectiva, la memoria histórica y las expectativas de futuro.

Y esto es justamente lo que parecieran explotar los estrategias del caos a través del uso de las herramientas digitales contemporáneas: de movilizar temores subjetivos y políticos en cuanto a la pérdida de privilegios, valores, estatus y estabilidad que, supuestamente, la irrupción de la ideología *woke* y de género, han venido a desencadenar.

Así, las tecnologías digitales no deben entenderse únicamente como herramientas de comunicación, sino como infraestructuras políticas que reorganizan las formas de producción y circulación del discurso público. Este aspecto resulta central

para comprender cómo operan actualmente las estrategias de movilización de los movimientos antigénero.

4. Fundamentos político-ideológico de las narrativas antigénero

4.1 Orientaciones político ideológicas de la estrategia discursiva

Desde el enfoque feminista que asumimos, resulta analíticamente ineficiente comprender la dimensión discursiva del movimiento antigénero como un conflicto cultural o moral en torno a visiones contrapuestas sobre la familia, el sexo o el género. Por el contrario, el movimiento antigénero es un proyecto que articula de manera compleja, y a menudo contradictoria, las estrategias discursivas que despliegan los actores antigénero en torno a tres orientaciones político-ideológicas centrales: autoritarismo político, liberalismo económico y el conservadurismo religioso.

En términos del eje autoritarismo político, el movimiento antigénero busca promover una política de orden basada principalmente en jerarquías, disciplina y control social. En ese sentido, se apela a fuertes figuras de autoridad, como puede ser la idea de Dios, o un líder político o un país (por ejemplo, EEUU en tanto guardián del orden político y moral occidental). De esta forma, todos los aspectos que se oponen a su propia agenda, como pueden ser el pluralismo político, el respeto por las diferencias de todo tipo o la separación de poderes, se consideran principios que erosionan el “orden natural y moral de las cosas”. Desde allí se justifica el uso de la violencia estatal —y la guerra— para imponer un modelo de sociedad, utilizando metáforas como la de la “mano dura” de la autoridad frente a lo que sea percibido como una amenaza a la sociedad en su conjunto.

En relación al eje liberalismo económico, el movimiento antigénero converge con la racionalidad neoliberal en su ataque al Estado y su defensa de la libertad individual, y desde ese repertorio atacar políticas de igualdad, incluida la igualdad de género, que son catalogadas como un gasto público injustificado. Allí se nutren para dotar de legitimidad las acciones de desmantelamiento o debilitamiento de instituciones públicas que son garantes de estos derechos, abriendo paso a la privatización —y precarización— de la vida. Es por ello que el movimiento antigénero no solo puede aliarse

con proyectos económicos que permiten/ejecutan el ajuste estructural y destrucción del Estado como garante de derechos, sino que ese es su objetivo estratégico.

Ahora bien, en cuanto al eje del conservadurismo religioso, este pilar proporciona al movimiento antigénero un espacio para la moral y la movilización afectiva, pues no se trata de defender las creencias religiosas, sino más bien de un proyecto que busca re-sacralizar espacios públicos e imponer esta moral única y válida para toda la sociedad. El conservadurismo religioso aporta también este sentido de jerarquía, que parte de la autoridad de un Dios (Dios es hombre en cualquiera de sus caracterizaciones Jesús, Jehová, el Mesías), autoridad que es transferida al líder religioso y al hombre/padre/jefe de familia. Desde este esquema jerárquico se organiza el modelo de familia y los roles de poder/sumisión/obediencia que implican. La fijación de roles (padre/madre/hijos) e identidades (varón/mujer) también encuentran sus fundamentos en el discurso bíblico. Por ello, la familia es considerada como una institución sagrada. Este enfoque de lo religioso provee, al igual que el neoliberalismo, un lenguaje y legitimidad para negar derechos a cualquiera que no se ajusta a esta configuración estructural de la familia.

4.2 Repertorios discursivos y actores

Estas tres dimensiones se materializan en repertorios y estrategias concretas de acción política. La literatura regional ha destacado que estos actores no operan de forma aislada, sino como parte de redes complejas articuladas transnacionalmente y organizadas alrededor de un conjunto de actores que incluyen instituciones estatales, iglesias, partidos políticos, organizaciones civiles, fundaciones, actores del sector empresarial, influencers digitales y especialistas provenientes de diferentes campos profesionales como el derecho, la medicina, la psicología, la educación o la demografía. Esta diversidad de actores contribuye a dotar al movimiento antigénero de capacidad de incidencia en múltiples arenas del espacio público al compartir narrativas, expertise jurídico, recursos y financiamiento tanto nacional como internacional, así como presencia mediática que, en conjunto, son fuente de legitimidad y fuerza. Y allí radica su principal estrategia discursiva: transversalizar el discurso antigénero en diferentes ámbitos y países, a través de múltiples instrumentos coordinados.

Cuáles son los principales elementos del repertorio discursivo a través de los cuales el movimiento antigénero define su lógica de operación y legitima su capacidad de acción? A priori, hemos identificados dos núcleos temáticos fuertes y sus respectivas lógicas de operación discursiva. Por un lado, el eje temático que gira en torno a la infancia, la familia y la sexualidad y la lógica operatoria discursiva es la construcción de pánicos morales por la inminente destrucción de esas instituciones sociales sagradas por culpa de la ideología de género. Y por otro lado, el eje temático de la libertad y lógica operatoria discursiva es la subversión del sentido histórico del término, despojando el término de su lugar dentro del corpus lingüístico doctrinario de los derechos humanos.

En relación a este primer repertorio discursivo *infancia, la familia y la sexualidad/construcción de pánicos morales*, implica la activación de miedos sociales profundamente arraigados: la infancia debe ser protegida de los peligros de una sociedad caótica y desbocada (donde el Estado cooptado por la ideología de género representa un paradigma), y el lugar privilegiado para su cuidado sería el seno de la ‘sagrada’ familia. Un claro ejemplo ha sido la campaña “Con mis hijos no te metas”²⁰, que se gestó en Perú en 2016, y luego se replicó en diferentes países de la región. Desde ese repertorio, se deslegitima cualquier política pública relacionada, por ejemplo, a la educación sexual integral en las escuelas, cerrando las puertas al reconocimiento de la diversidad familiar o a los avances en relación con la autonomía reproductiva. Toda política pública que pretenda accionar en esos aspectos, son presentadas por los actores antigénero como formas de abuso estatal o manipulación, colocando a las infancias y sus familias como víctimas de la intromisión del Estado que, paradójicamente, atentaría contra la libertad individual. Decimos que es paradójico porque en nombre de la libertad, según estos actores, el Estado debe evitar que las personas puedan elegir quiénes quieren ser, o cuándo y cuántos hijos desean tener o no tener, o qué tipo de familia quieren tener.

²⁰ Meneses, D. (2019). Con Mis Hijos No Te Metas: un estudio de discurso y poder en un grupo de Facebook peruano opuesto a la «ideología de género». *Anthropologica*, 37(42), 129–154.
<https://doi.org/10.18800/anthropologica.201901.006>

Justamente, este tema de la libertad es parte del segundo repertorio discursivo *libertad/subversión del sentido histórico del término*, implica una instrumentalización del lenguaje de los derechos humanos para fines abiertamente contrarios a un espíritu igualitario. Constituye una de las innovaciones políticas más significativas de este movimiento, pues su capacidad para apropiarse del vocabulario de los derechos, sobretodo en cuanto a la libertad religiosa y de expresión, han logrado afectar fuertemente las conquistas feministas. Esta libertad religiosa es invocada para justificar, por ejemplo, la objeción de conciencia institucional frente al aborto o para exigir que escuelas bajo gestión de las iglesias, puedan enseñar su propia moral sexual. Por otra parte, la libertad de expresión es utilizada para evitar la viralización de noticias falsas o blindar discursos de odio, presentando cualquier crítica o denuncias o regulaciones que tengan por objeto limitar los discursos de odio y las noticias falsas, como censura. Estas estrategias le permiten así al movimiento antigénero presentarse como la víctima de una supuesta dictadura progresista, donde el feminismo incluso ha sido caracterizado como feminazismo, desplazando completamente los términos del debate. Ejemplos de esto son las campañas que la derecha ha montado en contra del intento de regulaciones estatales hacia las grandes plataformas tecnológicas, como en su momento ocurrió en Argentina y Brasil, y actualmente la legislación europea (Ley de Servicios Digitales, 2022)²¹, alegando que esas regulaciones representan una violación a la libertad de expresión. No es casualidad que gran parte (sino la mayoría) de los discursos de odio son producidos por influencers o IA y circulan a través de comunidades virtuales cargadas de ataques misóginos y racistas que, en conjunto, han sido denominadas “manósfera” o “red pill”.

En relación al circuito que permite la masificación de estos repertorios, se puede esquematizar en un polo de producción de pensamiento, a través de intelectuales de la

²¹ <https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/faqs/digital-services-act-questions-and-answers>

derecha y escuelas de formación política y el uso de plataformas (como CitizenGo²²). Por otro lado, en la fase de difusión, las narrativas del movimiento antigénero utiliza la edición de libros por parte de la industria editorial aliada, las redes sociales, bots e IA, desde las cuales se viralizan contenidos generados por usinas mediáticas o influencers de derecha, permitiendo una circulación acelerada de marcos discursivos y herramientas de movilización. Más adelante explicamos en detalle este proceso.

4.3 Articulación de la infraestructura antigénero

La literatura reciente coincide en que el movimiento antigénero no constituye un actor único ni homogéneo, sino una constelación de actores que operan en distintos niveles del espacio político, social y cultural. Estos actores articulan recursos simbólicos, organizativos, económicos y políticos para disputar la legitimidad de las políticas de igualdad de género y diversidad sexual. Más adelante, en el Cuadro 1 se propone una tipología que distingue distintos tipos de organizaciones según el rol que desempeñan dentro de la infraestructura de acción del movimiento, para ordenar analíticamente esta diversidad de actores

Mientras tanto, a los efectos de comprender mejor la manera en que estos actores interactúan, es útil visualizar el movimiento antigénero como un sistema de articulación funcional en el que distintos tipos de actores cumplen roles complementarios. En este sentido, hemos identificado seis tipos de roles, que en parte han sido señalizados de forma preliminar en secciones anteriores, alrededor de los cuales nos ha sido posible construir una tipología de actores antigénero que presentaremos más adelante. Estos roles son:

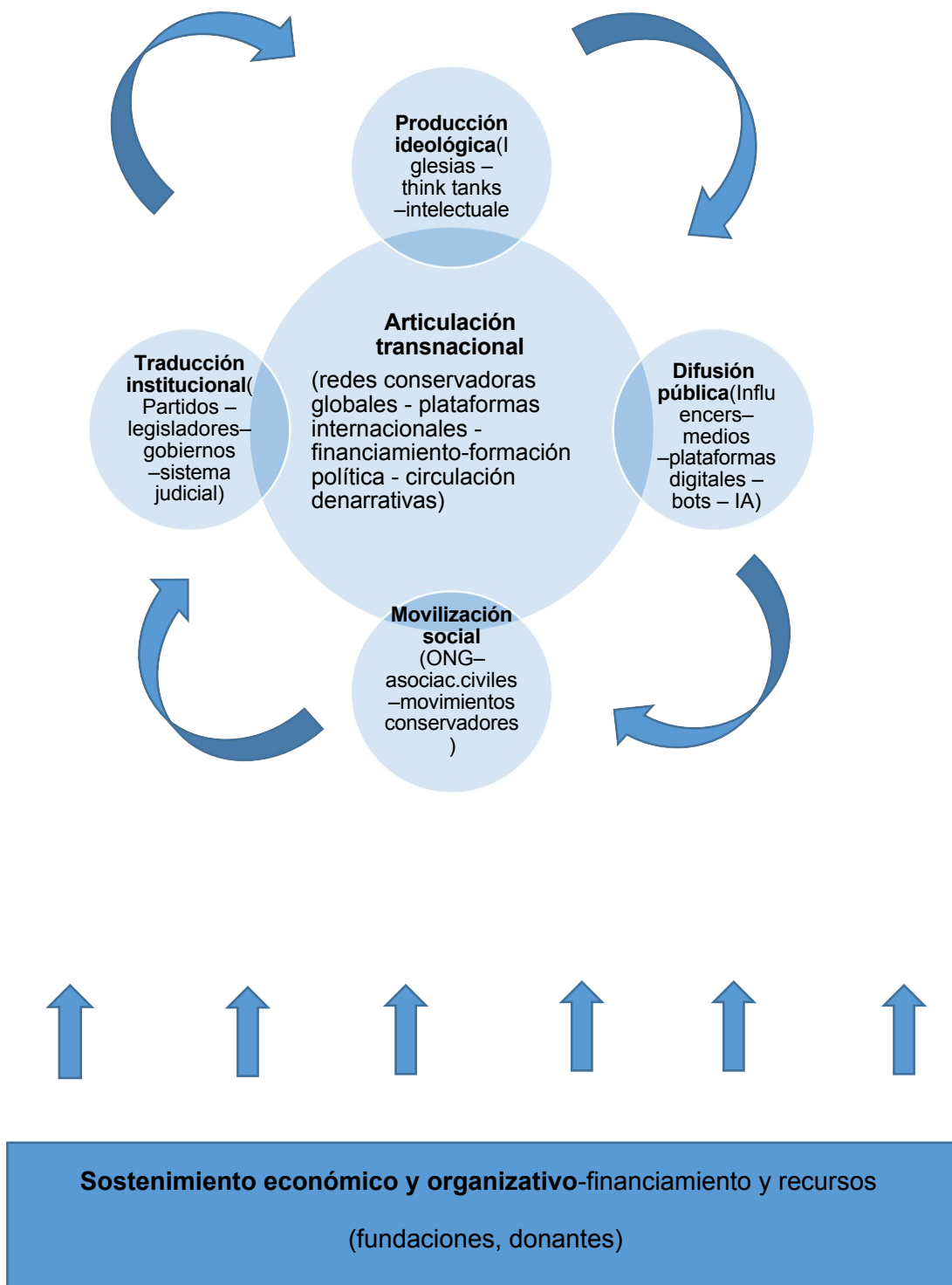
- ✓ **Producción ideológica**
- ✓ **Difusión pública**
- ✓ **Movilización social**
- ✓ **Traducción institucional**
- ✓ **Articulación transnacional**
- ✓ **Sostenimiento económico y organizativo**

²² <https://citizengo.org/es-lat>

Las dinámicas de articulación entre actores que cumplen distintas funciones o roles, no operan de forma lineal sino mediante procesos de retroalimentación permanente entre esferas ideológicas, mediáticas, sociales y políticas.

Como se observa en la Figura 1, el movimiento antigénero puede entenderse como un sistema de articulación en el que distintos actores desempeñan funciones complementarias. Estas incluyen la producción ideológica de marcos interpretativos conservadores, su difusión pública a través de medios y plataformas digitales, la movilización social de organizaciones y activistas, y la traducción institucional de estas demandas en agendas políticas y legislativas. Este sistema se encuentra además conectado por redes de articulación transnacional y sostenido por infraestructuras económicas y organizativas que permiten su reproducción y expansión.

Figura 1. Articulación funcional del sistema antigénero



Este esquema permite observar que el movimiento antigénero opera mediante la articulación de distintos niveles de poder. Por un lado, actores religiosos, think tanks y fundaciones producen marcos ideológicos y narrativas. En un segundo nivel, medios de comunicación y comunidades digitales amplifican estos discursos, en tanto que organizaciones de la sociedad civil conservadora movilizan apoyo social. Por otro lado, los actores político-estatales traducen estas agendas en decisiones institucionales, reformas legales o políticas públicas. A su vez, las redes transnacionales, facilitan la coordinación estratégica y la circulación de recursos y discursos entre países. Y finalmente, los actores del sostenimiento económico garantizan la existencia de recursos financieros para el despliegue de las acciones por parte del resto de los actores. A diferencia de las demás funciones, el sostenimiento económico y organizativo no constituye una etapa específica de la cadena de acción política, sino una infraestructura de soporte que permite el funcionamiento y la reproducción de las distintas actividades del movimiento.

En conjunto, estas dimensiones explican la capacidad del movimiento antigénero para disputar hegemonía cultural y política en la región.

Este análisis nos permite afirmar que el movimiento antigénero, más que un movimiento unitario se trata de una infraestructura multinivel de poder de actores interconectados que combina recursos simbólicos, organizativos, comunicacionales, económicos y políticos para intervenir en los campos de la producción ideológica, la movilización social, difusión mediática, traducción institucional de agendas conservadoras y articulación transnacional, sostenidos económicamente por actores del poder financiero.

En el siguiente cuadro proponemos una clasificación de actores antigénero, según las funciones que desempeñan dentro del movimiento, las tareas que desempeñan, el ámbito y los mecanismos de acción que ponen en juego.

Cuadro 1. Tipología estructural de actores del movimiento antigénero en América Latina y el Caribe

Tipo de actor	Subtipo	Funciones en la infraestructura	Objetivos	Ámbito de actuación	Acciones
Actores religiosos	Iglesias católicas, iglesias evangélicas y otras, liderazgos religiosos	Producción ideológica	Defender el orden moral tradicional y el modelo de familia heteronormativa	Religioso, cultural y social	Predicación pública; formación doctrinaria; campañas morales; presión sobre autoridades
Centros de producción ideológica	Think tanks conservadores, fundaciones, intelectuales y expertos	Producción ideológica	Construir marcos interpretativos contra la agenda de género	Ideológico, académico y político	Producción de informes; publicaciones; formación política; elaboración de argumentarios
Ecosistema mediático y digital	Medios aliados, influencers conservadores, redes digitales	Difusión pública	Amplificar narrativas antigénero y moldear la opinión pública	Mediático y digital	Campañas en redes; difusión de contenidos; viralización de narrativas; producción audiovisual
Organizaciones de movilización social	ONG provida, asociaciones civiles conservadoras, movimientos sociales	Movilización social	Movilizar apoyo social contra políticas de igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos	Social y comunitario	Organización de marchas; campañas públicas; activismo territorial; litigio estratégico
Actores político-institucionales	Partidos conservadores, legisladores, gobiernos y funcionarios	Traducción institucional	Transformar demandas conservadoras en legislación y políticas públicas	Político e institucional	Presentación de proyectos de ley; debates parlamentarios; políticas públicas; discursos gubernamentales
Redes transnacionales	Fundaciones internacionales, plataformas globales, redes conservadoras	Articulación transnacional	Coordinar agendas antigénero y fortalecer redes internacionales	Transnacional	Coordinación regional; formación política; intercambio de recursos; campañas internacionales
Actores económicos y de financiamiento	Fundaciones, donantes privados, redes empresariales	Sostenimiento económico y organizativo	Financiar organizaciones, campañas y estructuras del movimiento	Económico y transnacional	Financiamiento de organizaciones; apoyo logístico; financiamiento de campañas; sostenimiento institucional

Fuente: elaboración propia a partir de la literatura sobre movimientos antigénero y derechos contemporáneos.

Para comprender de manera más integral cómo se articulan estas dimensiones en el funcionamiento del movimiento antigénero, proponemos a continuación un modelo analítico que denominamos **Infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT)**.

4.4 La infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT): una lente analítica para comprender el fenómeno antigénero

Como hemos visto, buena parte de la literatura reciente que analiza el avance de las derechas contemporáneas y de los movimientos antigénero tiende a enfatizar dimensiones específicas del fenómeno: la dimensión ideológica y cultural de las narrativas conservadoras, el papel de las instituciones políticas, la circulación mediática en plataformas digitales o las redes de financiamiento transnacional que sostienen estas agendas. Si bien cada una de estas perspectivas aporta elementos relevantes para comprender el fenómeno, abordarlas de manera aislada corre el riesgo de fragmentar un proceso que, en la práctica, opera de forma simultánea y articulada.

El análisis desarrollado en este trabajo sugiere que el movimiento antigénero no constituye un actor homogéneo ni una reacción aislada frente a los avances de los movimientos feministas y de diversidad sexual. Más bien se configura como una constelación de actores que operan de manera coordinada en distintos ámbitos del espacio público. Iglesias, think tanks, movimientos sociales conservadores, plataformas mediáticas, actores políticos e redes transnacionales cumplen funciones diferenciadas pero complementarias en la producción ideológica, la difusión pública, la movilización social y la traducción institucional de agendas conservadoras.

Estas dinámicas no operan de manera lineal, sino a través de procesos continuos de retroalimentación. Las narrativas ideológicas producidas en determinados espacios religiosos o intelectuales son amplificadas a través de ecosistemas mediáticos y plataformas digitales; estas, a su vez, contribuyen a activar procesos de movilización social que presionan sobre el sistema político e institucional; finalmente, las decisiones estatales o legislativas pueden reforzar y legitimar nuevas narrativas y campañas. Este circuito se encuentra además sostenido por redes transnacionales de financiamiento, formación y coordinación estratégica que facilitan la circulación de discursos, repertorios

de acción y recursos entre países.

En este sentido, el fenómeno puede interpretarse como parte de un proceso más amplio mediante el cual sectores de la derecha global han desarrollado estrategias sistemáticas de disputa cultural y producción de hegemonía. Así, el análisis dialoga con tradiciones teóricas que han destacado la centralidad de la dimensión cultural en la disputa por el poder, particularmente con la noción gramsciana de hegemonía y con los desarrollos de Stuart Hall sobre los procesos de articulación política y cultural. De acuerdo con Hall, los proyectos políticos capaces de transformar el orden social suelen articular simultáneamente dimensiones culturales, económicas y políticas, produciendo configuraciones de poder que operan de manera transversal en múltiples arenas.

A partir de esta perspectiva, proponemos analizar el avance del movimiento antigénero como parte de una **infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT)** actores, recursos, discursos, funciones y formas de articulación en distintos niveles del espacio público. Utilizamos esta expresión en un sentido heurístico para referirnos a una configuración de poder en la que las dimensiones ideológicas, económicas, tecnológicas y políticas operan de manera concurrente y mutuamente constitutiva. Más que una simple convergencia de actores conservadores, lo que emerge es una infraestructura integrada de poder capaz de producir narrativas, amplificar discursos, movilizar apoyos sociales y traducir esas demandas en transformaciones institucionales.

La infraestructura PECT integra al menos **cuatro dimensiones interrelacionadas**:

Dimensión política: Actores institucionales y partidarios que traducen demandas conservadoras en decisiones estatales, marcos normativos o transformaciones institucionales.

Dimensión económica: Redes de financiamiento, fundaciones, organizaciones y circuitos de apoyo material que permiten sostener campañas, organizaciones y estrategias políticas a escala nacional y transnacional.

Dimensión cultural-ideológica: Espacios de producción de marcos interpretativos, discursos y narrativas que construyen sentidos comunes y legitiman agendas

Dimensión tecnológica: Infraestructuras digitales, plataformas de comunicación, redes sociales, automatización y herramientas de inteligencia artificial que permiten amplificar narrativas, coordinar actores y movilizar audiencias.

Entendida de este modo, la infraestructura PECT constituye una configuración integrada de poder que permite producir narrativas, amplificar discursos, movilizar apoyos sociales y traducir esas demandas en transformaciones institucionales. Estas infraestructuras no solo organizan discursos y movilizaciones sociales, sino también circuitos de financiamiento, producción de conocimiento, infraestructura digital y estrategias de incidencia política que permiten sostener estas agendas a largo plazo. Vamos a insistir en la idea de que, más que operar como esferas separadas, estas dimensiones se articulan de manera simultánea y mutuamente reforzada, configurando una infraestructura integrada de poder capaz de producir narrativas, movilizar apoyos sociales, financiar organizaciones y traducir estas dinámicas en transformaciones institucionales.

Desde esta perspectiva, el fenómeno antigénero no puede entenderse únicamente como una reacción ideológica o religiosa frente a las agendas de igualdad de género y diversidad sexual. Por el contrario, el eje “antigénero” constituye uno de los vectores privilegiados a través de los cuales sectores de la derecha contemporánea disputan la hegemonía en múltiples ámbitos del orden social, incluyendo el papel del Estado, los derechos sociales, las políticas migratorias, las regulaciones económicas o las formas de organización democrática.

El modelo analítico propuesto en este informe —expresado en la tipología de actores presentada anteriormente y en el esquema de articulación funcional del sistema antigénero— busca identificar cómo opera esta infraestructura PECT en el campo específico de las políticas de género y diversidad sexual en América Latina y el Caribe.

Para visualizar de manera sintética esta propuesta analítica, la Figura 2 presenta la noción de Infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT). Este esquema no debe interpretarse como un modelo rígido o jerárquico, sino como una representación heurística del conjunto de actores, recursos, discursos, funciones y

formas de articulación que sostienen las agendas antigénero y muestra cómo estos componentes se despliegan simultáneamente en distintas dimensiones del espacio social: política, económica, cultural y tecnológica.

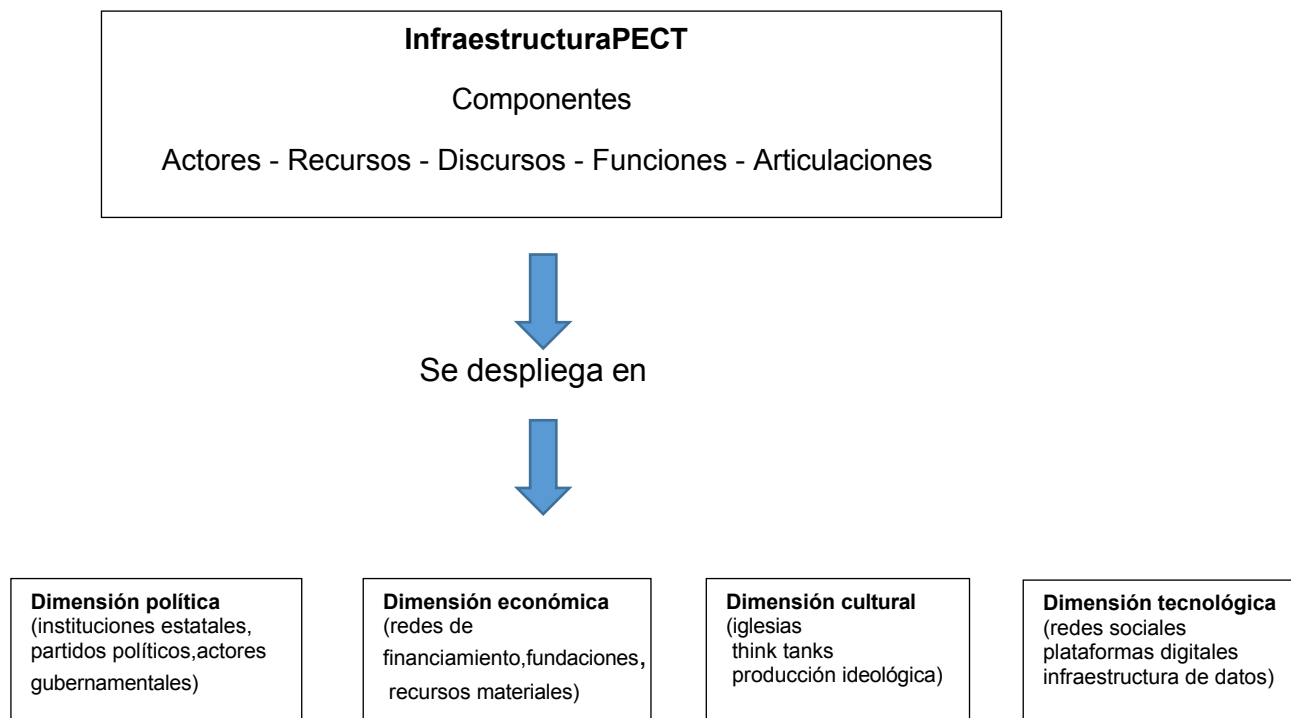


Figura 2. Infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT). Elaboración propia.

A modo de cierre

El análisis desarrollado a lo largo de este texto sugiere que los movimientos antigénero en América Latina y el Caribe no pueden comprenderse únicamente como reacciones coyunturales frente a los avances de los movimientos feministas y de diversidad sexual. Más bien se configuran como parte de un proceso más amplio de reorganización de las derechas contemporáneas, en el que distintos actores — religiosos, políticos, mediáticos, económicos y tecnológicos— convergen en la producción y circulación de narrativas conservadoras, la movilización de apoyos sociales y la traducción de estas demandas en transformaciones institucionales.

La tipología de actores presentada en el Cuadro 1 y el esquema de articulación del movimiento antigénero permiten identificar las distintas funciones que estos actores desempeñan dentro de esta infraestructura de poder. Estas funciones incluyen la producción ideológica, la difusión pública de narrativas, la movilización social, la traducción institucional de demandas conservadoras, la articulación transnacional entre organizaciones y el sostenimiento económico y organizativo de estas agendas. En conjunto, estas dinámicas configuran lo que en este informe denominamos infraestructura político-económica, cultural y tecnológica (PECT).

A partir de este marco analítico, la sección siguiente examina cómo estas configuraciones se manifiestan en distintos países de América Latina y el Caribe. El objetivo es identificar las particularidades nacionales en la configuración de actores, narrativas y estrategias, así como los modos en que estas dinámicas locales se articulan con redes regionales y transnacionales del movimiento antigénero.